

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 23.

MADRID 21 DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



ANÉDOTAS.

EL IDIOTA, O LA POSADA DEL LEON DE ORO.

La última casa de Bellesme viniendo de París, era un estenso edificio, con un solo piso y formado de madera negra que resaltaba entre los colorines de las juntas. De una barra de hierro horizontal, colocada sobre la puerta principal, colgaba un pedazo de lienzo cuadrado fijado á cuatro listones: sobre la tela se veía un cuadrúpedo fabuloso con cabeza humana y estravagante crin. El fondo de la muestra era blanco y el animal encarnado; el cual lanzaba á los pasajeros feroces miradas; y cuando el viento balanceaba el cuadro en sus sostenedores empujados, los chiquillos lloraban y gemían al horroroso de su rechinar de dientes. Bajo de sus belludos pies y armado de garras, se leía: **EL LEON DE ORO; aquí se aloja á pie y á caballo.**

Esta era la única posada de Bellesme. Por esta razón se convenía en que no tenía igual en el lugar. En el mismo instante en que nuestros viajeros encontraban la silla de posta volcada en el camino, dos jóvenes, un hombre y una mujer, llamaban á la puerta del **Leon de Oro**. Eran dos hermosos niños lo cual se distinguía fácilmente, á pesar del miserable estado de sus trages. El caballero llevaba uniforme de guardia marina; pero sus agujetas se perdían entre el lodo y su gorra se había quedado entre las hondonadas del camino. La joven llevaba un elegante traje: su sombrero de tafetan, abollado por el choque contra las piedras, apenas se sostenía prendido con un grueso alfiler á su peinado. Bajaba la vista con modestia, casi con vergüenza, y dirigía tímidas miradas á su compañero que llamaba á la puerta con toda la fortaleza de sus puños.

Al cabo de algunos minutos salió á abrir una criada: al divisar aquella pareja se detubo en el lumbral é hizo un brusco movimiento para cerrar la puerta.

—Quién es preguntó la voz de la posadera.

La criada echó una segunda mirada á la pareja y respondió sin titubear:

—Saltimbanquis.

—Cierra al punto, replicó imperiosamente la dueña de la casa.

El joven marino no había probablemente contribuido á un abordaje, pero era activo, listo y resuelto. De un brinco saltó los cuatro escalones que le separaban del umbral, y rechazando á la urca normanda que le impedía el paso, hizo entrada en la posada. La joven le siguió.

—Un cuarto! un cuarto separado inmediatamente! dijo.

La posada de Bellesme, ademas de la cocina, la bodega y la cuadra se componia de una gran pieza que servia á un tiempo de taberna y comedor, de un sobradillo donde dormían el posadero, su muger y sus criados y un cuarto con dos camas. Esta última habitacion permanecía constantemente deshabitada: una sillería cubierta de sarga amarillenta eran la admiracion de todo el personal de la casa, dos veces al año, porque se le quitaba las fundas para que las diera el aire. Cuando un desdichado viajero, impedido por su mala estrella, se detenía por la noche en Bellesme, se le instalaba con gran ceremonia en esta sala. Tenia que escojer entre las dos camas igualmente detestables, y si su esterior anunciaba riqueza, se encendía una hoguera de leña verde, en la chimenea cuyo cañon ingeniosamente construido no dejaba salir ni un átomo de humo y si el viajero era de tan mal carácter que se atrevía á quejarse, se le respondía con énfasis que en todo Bellesme no encontraría una habitacion mas agradable y cómoda: lo cual era la pura verdad.

Debe discurrirse que esta preciosa habitacion no habria dejado de contribuir á propagar y extender la fama del **Leon de Oro**, y por lo mismo no se alquilaba al primer advenedizo. Luego que el oficial de marina manifestó sus deseos de tener un cuarto separado, la dueña de la casa le miró de arriba abajo, y en vez de responder, murmuró entre dientes:

—Algun mendigo vagabundo... Mariquilla, añadió dirigiéndose á la criada: deja la puerta abierta que pronto pasará la diligencia.

Á estas palabras la compañera del marino hizo un movimiento de terror: el joven se dirigió á la posadera:

—Señora la dijo, he pedido á vd. un cuarto separado, y lo necesito al momento.

—Imposible! respondió la posadera volviéndole la espalda.

—A ver el pasaporte, joven! exclamó al mismo tiempo una voz de contrabajo, desde el otro extremo de la sala.

(Continuará.)

AYES DEL ALMA.

POR DON RAMON DE CAMPOAMOR (1).

En el *Semanario Pintoresco Español*, y número correspondiente al 20 de noviembre último, apareció un artículo crítico del señor **D. Ramon de Navarrete**, del cual copiamos algunos párrafos. Al dar esta prueba de la desconfianza que nos merece nuestra propia crítica, tributamos el merecido elogio á la de nuestro amigo el señor **Navarrete**, quien la ha desempeñado tan cumplidamente, que sería lo cura aspirar á igual lauro. Por nuestra parte nos limitamos á recomendar la adquisicion del libro, cuyas bellezas se bosquejan en las líneas que van á continuacion.

» Con el título de *Ayes del alma*, acaba de dar á luz el segundo tomo de sus composiciones uno de los poetas más aventajados de la época; por eso hemos recorrido con avidez su bellissimo libro; por eso no será este un juicio profundo y razonado, ni más que la narracion de nuestras impresiones, que antes de borrarse queremos comunicar á nuestros lectores.

Dos años solamente han mediado entre la publicacion del primer tomo, que se hizo bajo los auspicios del Liceo madrileño, y la del que ahora nos ocupa. Y en tan brevísimo tiempo, ¿cómo han crecido el filósofo y el poeta! ¿Qué vuelo han tomado, cual se han engrandecido sus ideas, y sus pensamientos! El niño, pues, se ha hecho hombre; el cerrado capullo se ha enteraabierto ostentando sus brillantes colores; el modesto arroyuelo se ha convertido en rio caudaloso; el seco tronco se ha cubierto de ramas y verdura; en una palabra, el que antes era poeta por instinto, lo es hoy por reflexion; ayer cantaba las galas no mas de la naturaleza; ayer le inspiraba el inconstante vuelo de la mariposa matizada, los juegos de la infancia tranquila, la llama del abrigo del hogar, el crepúsculo de la mañana y de la tarde, hoy ya no es la inspiracion ni el genio solamente los que guían su mano al pulsar la lira de Pindaro, de Herrera y del Taso.... Hoy esplica

(1) Un tomo en 8.^o mayor, que se halla de venta en la librería de su editor Boix, calle de Carretas, número 8.

sus sensaciones, si antes solo las expresaba; hoy la filosofía con su fulgente luz ilumina los objetos que el niño no acertaba á distinguir en la santa oscuridad de su inocencia, y en su dulce ignorancia de los pesares humanos. Estableceremos un paragon entre los dos poetas, entre el inspirado y el reflexivo, entre el que dá al viento sus cantares, movido por irresistible impulso, ó el que nos habla, ya de los goces puros del alma, ya de sus amargos sentimientos, ya de la grandeza de la creacion, que ahora concibe como adivinaba antes?....

De lo dicho puede fácilmente inferirse cuanto habrán ganado en importancias las composiciones de Campoamor; aun es el mismo vate sencillo, dulce, amoroso, ameno; mas ya la amargura se filtra por entre las galas de su poesía, cual ponzoñosa serpiente por las flores del vergel; el niño ha visto los desengaños del mundo, y llora y rie á la par; el hombre ha sentido el aguijon de las pasiones, la espina de los pesares, y duda, y ya no es su fé tan viva.... Oh! deténgase el poeta y de ahí no pase; no venga el escepticismo á marchitarlo todo; no venga á ser el horizonte sombrío del risueño cuadro que tan bien sabe desplegar ante nuestros ojos deslumbrados!

Si nosotros proscribimos la poesía del idilio y de la égloga, si no admitimos la que no tenga importancia, nosotros no la queremos escéptica, sombría, desconsoladora. No haga germinar el desconsuelo en el alma; no mate las creencias una á una; no trueque sus primitivas galas por el puñal ó el tósigo, atributos caducos del mal parado romanticismo. Fr. Luis de Leon, Rioja, Herrera, fueron grandes sin acudir á esos medios. ¿Por qué no ha de ser hoy posible lo que entonces lo fue tanto?

Mas dejando las digresiones en que sin querernos hemos engolfado, digamos ya algo á nuestros lectores del bellissimo libro que delante tenemos; despues de hablar del poeta, hablemos de sus obras. ¿Y en cual nos fijaremos? Sucédenos lo que á la abeja solícita, que ganosa de libar las mas puras flores, vuela y revuela sobre todas, dudosa cual elejir, que todas le seducen por su frescura, y le enamoran por sus colores. Y vacilando entre el alhelí y la azucena, entre la rosa encendida y el jazmin oloroso, cansada de vagar y de dudar cansada, déjase caer sobre cualquiera, segura de que será no menos hermosa que sus galanas compañeras. Abramos nosotros tambien el libro al acaso, que la flor con que tropecemos no ha de ser indigna de nuestra atencion ni de nuestro encomio. Llámase

LAS DOS ALMAS.

¿A dónde vas, alma mia hacia ese mundo perdido? — A ser alma de un nacido la Omnipotente me envia. Y tú, alma mia, ¿qué vuelo sigues ganando la altura? — Dejo á uno en la sepultura y voy camino del cielo. Puesto que subes, hermana, y te hallo al bajar al mundo, dime si es... — Un caos profundo

CRUZ.

A las siete de la noche. Quinta representación de

SIMON BOCA-NEGRA.

drama nuevo, en cuatro actos, precedido de un prólogo, original de D. Antonio García Gutiérrez.

PERSONAJES. ACTORES.

- Susana. Sra. Lamadrid.
- Simon Boca-negra. Sr. Latorre.
- Andres Riesco. Sr. Lopez.
- Gabriel. Sr. Lumbreras.
- Paolo. Sr. Pizarroso.

que llaman cárcel humana.

Prosigue, y no tan altiva, hermana, bajas ahora, porque vas, siendo señora, á ser del hombre cautiva.

Que en él, con rumbo perdido, sigue en loco devaneo, Cada potencia un deseo, y un gusto cada sentido.

Pues de ansia de goces lleno busca el oido armonía, el paladar ambrosia, é impúdico el tacto, cieno.

Asi los gustos sin calma van los sentidos gozando, mientras que á merced flotando va de los suyos el alma.

Y en rumbos tan desiguales y en tan contrarios vaivenes, si el alma delira bienes, acosan al cuerpo males.

Y amando el cuerpo la tierra, y el alma adorando el cielo, siempre estan en su desvelo carne y espíritu en guerra.

— Pues si ya, el cielo ganando, dejaste cárcel tan fiera, ¿por qué al aire, compañera, vas esas lágrimas dando?

— Porque hay, hermana, en el suelo seres que tambien se adoran, y que al dejarlos se lloran como al dejar los del cielo.

— Si el cielo que dejo escalas y al mundo voy que tu dejas, llevemos, pues, tú mis quejas y yo tu llanto en las alas.

Yo al mundo donde me alejo, cuando le muestre tu llanto, muestra mis ayes en tanto al cielo! hermoso que dejo.

Y ya que fatídico arde demi cautiverio el dia, queda á Dios, hermana mia. — Hermana mia, él te guarde.

Creemos que nuestros lectores no se quejarán de que hayamos fiado al acaso la eleccion, ni diran que aquel ha escogido mal. Aquí nnestros elogios fueran vanos, que mas ha de decir la razon individual que nuestras frias palabras.

Ne es menos tierno, no es menos sentido ni menos expresivo el tornar sus miradas, al volver su voz hácia el pacifico suelo que le vió nacer; ese culto sagrado de los recuerdos, sobre todo de los de la infancia, es harto dulce de suyo para que no lo sea mas en quien es todo dulzura; por esa su composicion *El Nalon* está llena de melancólica ternura, de indefinible vaguedad, de deliciosa incertidumbre. Ora nos pinta las temerosas sensaciones del primer amor; ora en filosóficos conceptos considera los variados giros de la inconstante fortuna; ya halaga la fantasía hablando á las hadas vagorosas; ya en fin se duele de ver perdida la pura esencia de alguna purísima flor, bella alegoría de la esencia del corazon humano, que suele evaporarse virgen entre el torvellino de las pasiones y de los dolores de la vida.

Y en estos y en otros, y en variados asuntos,

que llaman cárcel humana.

Prosigue, y no tan altiva, hermana, bajas ahora, porque vas, siendo señora, á ser del hombre cautiva.

Que en él, con rumbo perdido, sigue en loco devaneo, Cada potencia un deseo, y un gusto cada sentido.

Pues de ansia de goces lleno busca el oido armonía, el paladar ambrosia, é impúdico el tacto, cieno.

Asi los gustos sin calma van los sentidos gozando, mientras que á merced flotando va de los suyos el alma.

Y en rumbos tan desiguales y en tan contrarios vaivenes, si el alma delira bienes, acosan al cuerpo males.

Y amando el cuerpo la tierra, y el alma adorando el cielo, siempre estan en su desvelo carne y espíritu en guerra.

— Pues si ya, el cielo ganando, dejaste cárcel tan fiera, ¿por qué al aire, compañera, vas esas lágrimas dando?

— Porque hay, hermana, en el suelo seres que tambien se adoran, y que al dejarlos se lloran como al dejar los del cielo.

— Si el cielo que dejo escalas y al mundo voy que tu dejas, llevemos, pues, tú mis quejas y yo tu llanto en las alas.

aparece siempre el poeta terso, sonoro, brillante y castizo; y siempre por entre el ostentoso manto que encubre al seco esqueleto, por entre el verde ramaje que tapiza y viste el elevado tronco, encuéntrase rebozada la filosofía, difundiendo su luz por do quier, y prestando importancia á las ficciones y á las fábulas ingeniosas.

Reasumiendo podemos decir que los *Ayes del alma* ponen el sello á una de las reputaciones mas sólidas y mejor adquiridas de la época: el primer tomo de Campoamor reveló el poeta de porvenir; sus fábulas nos descubrieron al jóven filósofo; el libro de que nos hemos ocupado nos manifiesta al poeta en toda su madurez, las esperanzas realizadas, los deseos colmados, las dotes de la inteligencia engrandecidas y desenvueltas. Este presente es digno seguramente de aquel porvenir.—El señor Campoamor dedica los *Ayes del alma* al señor Hartzembusch; nuevo titulo á nuestra aprobacion y á nuestros elogios.

El señor Boix, editor de la obra, ha dado una prueba mas de su solicitud, presentándola engalanada con bellos accesorios materiales.

R. DE NAVARRETE.

ANÉCDOTAS.

Reconvenian varios prelados á un obispo porque habitaba en un mal palacio, y no se mandaba edificar otro de mas lujo.—Señores, contestó su ilustrísima: sus consejos son peores de los que el diablo daba á Jesucristo, pues aquel le pedia que convirtiera las piedras en pan, y vosotros quereis que convirtiera en piedras el pan de los pobres.

Referia una señora ciertas aventuras galantes en una tertulia, y distraida con el relato, que suponía acaecido á una amiga dijo: — En el momento que daba asiento á su amante, he aqui que llega el marido. Figúrense vds. en que aprieto me veria yo entonces! El esposo de la señora, que conoció el papel que representaba, la atajó diciendo: — Amiga mia, esas cosas no se cuentan nunca delante de gentes.

EFEMERIDES.

21 de enero de 1793.—En este dia fue guillotinado en la plaza de la Revolucion de Paris, el rey de Francia Luis XVI, á los 38 años, cuatro meses y 28 dias de edad. Su trágico fin acabó de desencadenar el monstruo revolucionario que se enseñoreó de la Francia para morir á los pies del coloso Napoleon.

TEATROS.

PRINCIPE.

A las siete de la noche. Se pondrá en escena la comedia nueva, original en tres actos, titulada

ESTABA DE DIÓS!

PERSONAJES. ACTORES.

- Dona Paulita. Sra. Diez.
- Dona Margarita. Sra. Lamadrid.
- Jacinta. Sra. Sierra.
- Conde. Sr. Romea. (D. J.)
- Don Alvaro. Sr. Romea. (D. F.)
- Don Tadeo. Sr. Fabiani.
- Juez. Sr. Perez.
- Don Claudio. Sr. Garcia.
- Don Placido. Sr. Silvestri.

Un Alguacil. Sr. Sanchez.

Boieras á ocho.

Terminará el espectáculo con la muy divertida comedia, en un acto, titulada

LA FAMILIA IMPROVISADA.

NOTA. Tambien se prepara para ejecutarse á beneficio del primer actor don Antonio de Guzman, la comedia nueva, original, en cinco actos y en verso, titulada: *El español en Venecia á la cabeza* Encantada.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.